

Las pandillas en El Salvador: la violencia como medio de poder

Armando Jiménez Larios
Investigador Educativo y Filósofo
Investigador CICH

1. Un marco conceptual: poder y riesgo

La violencia es una de las tres fuentes básicas del poder, junto a la riqueza y al conocimiento¹. La violencia no es instintiva, sino que se adquiere, se aprende socialmente, se reproduce e incluso se legitima de distintas maneras en el proceso de socialización. La guerra es una de las formas más destructivas de la violencia y las sociedades tienen instituido el ejercicio legítimo de la violencia mediante sus aparatos militares y policiales.

La violencia es la forma más primitiva, inferior y menos versátil del poder. Se puede definir como *el uso intencionado de la fuerza física o de la agresión verbal y psicológica para dañar o destruir*. Puede ser utilizada para dañar personas o destruir el patrimonio.

Se puede distinguir entre violencia social, dominada por las pasiones y los hábitos en el ejercicio de un rol social, y la violencia criminal, dominada por las aspiraciones económicas o materiales. La violencia social es susceptible de ser convertida en violencia criminal.

La violencia criminal es una de las formas más elaboradas y complejas de la violencia; supone un nivel de planificación e inteligencia que

otras formas de violencia no alcanzan. Por ejemplo, un homicidio pasional puede fácilmente ser el resultado de una reacción primaria del victimario frente a lo que considera una ofensa por parte de la víctima, incluso sin importarle asumir las consecuencias judiciales del hecho; sin embargo, en un homicidio perpetrado sobre una víctima previamente secuestrada con fines lucrativos, el victimario muy probablemente asesina a su víctima para evitar ser identificado por la justicia.

También es importante entender que la violencia puede adquirir modalidades distintas dependiendo del lugar donde se genera. El concepto de *violencia urbana, generada por la dinámica de las ciudades, sirve para caracterizar precisamente las acciones violentas que surgen en el seno de las urbes*, inducidas por la alta concentración de población, el hacinamiento, los excesos del transporte particular y público, las formas exacerbadas de recreación estimuladas por el consumo (juegos de azar, consumo de alcohol y otras drogas), los eventos masivos de alto contenido emocional para los colectivos (deportivos o artísticos), la proliferación de armas y otros artefactos bélicos, las manifesta-

¹ Toffler, A. **El cambio del poder** (1998)

ciones políticas o de reivindicación social y, principalmente, el accionar de individuos y grupos dedicados expresamente al delito o al crimen.

Finalmente, la violencia puede entenderse también a partir de la edad de las personas que la ejercen. Así, hablamos de violencia juvenil en el sentido de ser aquella ejercida por los jóvenes en forma individual o colectiva. Son comunes las agrupaciones juveniles que ejercen la violencia por razones de expresión de su identidad o simplemente por un sentimiento antisistema o de rebeldía a las reglas establecidas por los adultos. Desde esta perspectiva, se habla de violencia juvenil, adolescente, o estudiantil.

En todo caso, se trata de una forma de ejercicio de poder, ya sea individual o colectivo, que supone la ejecución de un daño, al mismo tiempo que la asunción de un riesgo². Entender las sociedades actuales como sociedades de riesgo no es accidental, sino que responde a una reflexión que resulta de una tendencia histórica caracterizada por los frecuentes hechos que amenazan o ponen en peligro la vida o la estabilidad de personas, grupos, gobiernos o sociedades enteras. Muchas veces, el riesgo procede de factores externos

y no de las mismas decisiones de los individuos o los grupos.

Sin embargo, hay individuos y grupos para quienes el riesgo es una condición de vida, durante una etapa de la misma o a lo largo de ella por el tipo de función o labor que desempeñan o que eligieron para reproducir su vida material. Por ejemplo, es normal que en algunos trabajos de alto riesgo las personas expongan sus vidas o su integridad, en razón de los beneficios económicos que pueden obtener y que son completamente lícitos y están controlados o al menos regulados por las normas laborales de la sociedad. Mientras que otros, arriesgan sus vidas mediante el ejercicio de acciones ilícitas o en contra de las normas sociales y las leyes establecidas por el Estado. Los delincuentes y criminales caen en esta categoría y constituyen un tipo de personas o agrupaciones que usan deliberadamente la violencia y que están permanentemente en riesgo.

La mezcla de la edad juvenil y la acción delictiva es altamente explosiva, por el hecho de combinar la violencia potencial con el natural riesgo de la edad. A un joven, que por inclinación natural le gusta correr riesgos, la conducta de rebeldía ante las normas, le puede llevar, equivocadamente, a una vida delictiva y violenta, no sólo porque experimente emociones de insatisfacción con el sistema social, sino también porque encuentre en el riesgo la forma de superar sus frustraciones e incluso de resolver el problema de sobrevivir diariamente. En este sentido, el uso de la violencia, como instrumento, como arma, para canalizar sus frustraciones y como método para obtener beneficios, es altamente estimulante, práctico y adictivo.

Así se construyen personalidades violentas desde niño o adolescente, en condiciones lógicamente adversas, carentes de oportunidades sanas o en rechazo al sistema social, como las que se observan en grandes ciudades que, con su rápido crecimiento, excluyen y vulneran los derechos de grupos significativos de población, instituyendo la marginalidad y las prácticas violentas en los barrios y las comunidades urbano-marginales³.

Cuando el poder de la violencia y la adicción al riesgo se unen más allá de la vida personal, afectando colectivos sociales e impulsando su conducta social, los resultados de sus acciones pueden ser devastadores e impredecibles.

2. Siguiendo la tradición de las mafias

Las pandillas son un fenómeno social con una larga historia. Basadas en el sentimiento gregario y en el poder de las subculturas que reivindican identidades particulares, las pandillas se erigen como referentes sociales muy específicos en países o regiones, expresando desde identidades estudiantiles o barriales, hasta identidades criminales o mafiosas. Ciertamente, es un fenómeno variado, sostenido y complejo en la historia de la humanidad, que ha aparecido en las más diferentes zonas geográficas y culturales.

Las pandillas centroamericanas conocidas como “maras”, tienen sus orígenes en un fenómeno de transculturación, en el reflujo histórico generado por las migraciones y las deportaciones, de centroamericanos hacia o desde Estados Unidos de América. Se remontan a la década de los 70's con la existencia de pequeñas células territoriales en colonias y comunidades histórica y típicamente marginales o en los barrios ubicados en los alrededores del centro de la ciudad capital, de modo que se trata de un fenómeno principalmente urbano⁴.

A finales de los 80's e inicios de los 90's, comienza la influencia de pandillas desde los Estados Unidos, en especial desde Los Ángeles, California. Se instalan en el país las primeras células de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la Dieciocho (18), entran en conflicto con las locales (las anulan o absorben) y desencadenan un veloz y efectivo proceso de adaptación y reclutamiento⁵.

² Beck, U. **La sociedad del riesgo** (2004)

³ La cinta cinematográfica brasileña **La ciudad de Dios** refleja un escenario típico de cómo la combinación de violencia y riesgo, pueden llevar a los adolescentes a una vida delictiva, cuando crecen en la marginalidad y con una alta exposición a factores directos de riesgo como las drogas y las armas.

⁴ Entre las primeras pandillas se cuenta a la Mao-Mao, la Piojo, la Gallo, la Chancleta, la Morazán y la Fosa. Sus miembros eran jóvenes marginales atraídos por el alcohol, las fiestas y la droga (principalmente marihuana), durante los fines de semana.

⁵ Los cálculos oficiales sobre la cantidad de miembros de pandillas tiene como base censal los registros de capturas de la PNC y las estadísticas de prisioneros de Centros Penales, aproximadamente 12,500 hasta 2006: Mara Salvatrucha 60%; Dieciocho 35%; otras (Mao Mao y Máquina) 5%.

A mediados de los 90's, las pandillas iniciaron un proceso de crecimiento sin precedentes en El Salvador, basado en las necesidades de identidad juvenil, sustitución del afecto y la protección familiar, reproducción material y satisfacción de los intereses de recreación⁶. Estas características de orígenes se modificaron sustantivamente con el tiempo, a tal punto que en la actualidad las pandillas se encuentran en un proceso casi irreversible de criminalización, llegando a considerarse un fenómeno de mafias⁷.

El estudio de la estructura sociológica de la pandilla, desde su base social hasta su cúspide criminal, es un procedimiento clave para comprender el desarrollo de la violencia juvenil de los últimos 15 años. Un estudio de esta naturaleza obliga a la elaboración de un modelo dinámico de interpretación, en vista de que el fenómeno de las pandillas es altamente cambiante. Dicho modelo permitiría identificar las causas más específicas y orientaría a los operadores de

las políticas públicas para incidir sobre aquellos aspectos del fenómeno que son los estratégicos para controlarlo o desactivarlo.

2.1. Un cuerpo tatuado por la violencia

La pobreza extrema, la desintegración familiar, las dificultades de sobrevivencia en el barrio al que pertenecen, son algunas de las principales causas que tradicional y comúnmente se argumentan sobre el ingreso de niños y jóvenes a las pandillas. Aunque reconocen el carácter violento de estas agrupaciones, muchos estudios insisten sobre su carácter de solidaridad⁸.

Es esencial entender a las pandillas salvadoreñas desde su realidad material, como un cuerpo social formado por personas jóvenes en su gran mayoría, entre los 16 y los 30 años, del sexo masculino, desertores del sistema escolar, provenientes de hogares disfuncionales, de actitud agresiva y dispuestos a correr cualquier riesgo, incluso a entregar su seguridad y su vida. Un cuerpo social con estas características es potencialmente peligroso, como advirtieron Smutt y Miranda hace una década⁹.

Una de las principales características de las pandillas MS y 18 ha sido el tatuaje. Los tatuajes tienen diversos significados en la vida de la pandilla; el cuerpo tatuado no es sólo una forma de incorporar físicamente la pandilla a la vida personal, sino un medio para escribir su historia, para comunicar y comunicar

⁶ Smutt y Miranda (1998), *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*.

⁷ Lara Klahr, M. (2006) *Hoy te toca la muerte. El imperio de la mara visto desde dentro*.

⁸ Concha y Santa Cruz (2001). *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas*. Se debe reconocer que la insistencia en el aspecto de búsqueda de identidad y protección en desmérito del carácter violento y criminal, llevó, entre otras razones, a que los gobiernos de turno no tomarán en cuenta ni en serio estos estudios.

⁹ Smutt y Miranda (1998) *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*.

se y, principalmente, para distinguirse del resto de pandillas, de grupos y de la sociedad. Ha sido un modo de perpetuar y reivindicar su situación de exclusión; un código subversivo respecto del orden social y el lenguaje apropiado de una subcultura¹⁰.

El cuerpo tatuado refleja las marcas de la vida y de la pasión. El graffiti se presenta como lenguaje y arte insurgente de esta subcultura. Expresa el culto a la muerte, las víctimas como trofeos, las siglas de la mara como insignias de guerra y de jerarquía en la cadena de violencia.

La ruta de un pandillero suele ir desde la deserción escolar hasta parar en la cárcel o encontrar la muerte. No todos pasan por la escuela y la mayoría asegura que abandonó la escuela antes del 8° grado¹¹.

Lo que caracteriza la vida pandillera es la actitud agresiva, el estilo clandestino, la subsistencia parasitaria y la historia de violencia. Dentro de la pandilla el rol de las mujeres fue siempre subordinado a las decisiones colectivas y masculinas. Es un cuerpo que se alimenta del miedo de los demás y dentro de él, las familias, las mujeres, los niños y demás, son sometidos o abandonados. El lema "*perdón madre, por esta vida loca*", hace referencia a un cínico sentimiento de culpa, por las consecuencias en daños psicológicos y materiales que la vida dentro de la pandilla puede producir a la fami



El cuerpo saturado refleja las marcas de la vida y de la pasión.

¹⁰ Muñoz, I. (2007) **Maras. La cultura de la violencia**. Retratos en las cárceles y con la familia.

¹¹ Bonilla, O. (2005) **Situación actual de las pandillas en El Salvador**. Consejo Nacional de Seguridad Pública. Sondeo en el año 2003 a 800 reclusos de la MS en el centro penal de Apanteos, en Santa Ana.

lia, especialmente a la madre del pandillero.

La pandilla es un cuerpo que se mueve, que transita entre barrios, regiones, países y continentes, y que ha convertido la migración en un *modus vivendi* y en un *modus operandi*. El ir y venir entre el norte y el centro de América, moldeó a la pandilla, en el sentido de dotarla de un carácter transnacional y transcultural que le hizo más flexible, adaptable y variable. Es un cuerpo social con funciones diversas, en él encontramos todo tipo de habilidades, desde las físicas hasta las artísticas. La lucha por el barrio les convirtió en tipos de guerreros y el graffiti muestra su capacidad de inventiva y expresión peculiar.

Sus habilidades más connotadas con las manos no son siempre las estéticas. También son unas manos ávidas y llenas de todo tipo de armas: hechizas, blancas, de fuego y de grueso calibre. Manos que buscan la carne y la sangre del otro, del pandillero rival o de la víctima; con poca frecuencia desisten de una misión y casi nunca rechazan la orden de matar, robar o violar, en nombre de lo que denominan “*la gran bestia*” o el liderazgo máximo de la pandilla.

Por ello, es un cuerpo que premia a sus miembros más agresivos. En la pandilla se escala más en cuanto se es más violento y en cuanto mayor éxito se tiene en las misiones de violencia. Aniquilar al rival, obtener sus armas, vengarse de él a través de sus familiares, destruir su orgullo y sus símbolos, apropiarse de sus negocios o de sus bienes materiales, extorsionarlo y desmembrarlo, literalmente, hasta esparcir su cuerpo por donde quiera que los compañeros o familiares lo encuentren y reconozcan, son algunas de las acciones que muestran hasta qué punto la pandilla se alimenta de la violencia y del miedo del otro.

Los crímenes van desde el vandalismo y el robo de autos, hasta los homicidios y el tráfico de drogas. Y resultan de las órdenes que emanan de una cabeza encarcelada, clandestina y foránea. La conexión entre las pandillas salvadoreñas, centroamericanas, y las pandillas de los Estados Unidos de América es fundamental. El cerebro opera desde allá, desde las cárceles en California, Florida, Chicago, Washington, Texas o Nueva York. Y bajan a través de la comunicación convencional o de misiones formales, por vía turística o, en el peor de los casos, mediante las deportaciones. Por esto la ruta migratoria es vital, especialmente la que se realiza por tierra y que gana adeptos en territorio mexicano, al punto que se identifican y reconocen ya oficialmente los nexos entre los cárteles mexicanos del narcotráfico y las pandillas¹².

No le basta a este cuerpo con un continente. En el año 2006, las pandillas ya daban cuenta de su capacidad de tránsito interoceánico con el caso de los Latin King (ALKQN), que me

¹² Fernández y Ronquillo (2006) **De los Maras a los Zetas**. Revela la creciente participación de la MS en el narcotráfico, narcomenudeo y el tráfico de indocumentados.

diante un Manifiesto (norma suprema de la banda) denominado STAS (Sagrada Tribu América Spain), el líder Eric Velastegui (alias Wolverine) de origen ecuatoriano y María Torres Oliver (alias la Madrina o Queen Maverick) de origen español, establecían las directrices de un movimiento que en el “nuevo continente”, en territorio español y europeo, buscaba fincar sus futuros escenarios de operación. Los gobiernos y policías europeas ponen ya las barbas en remojo para evitar el ingreso de estos miembros y la difusión de sus prácticas¹³.

La cabeza muchas veces no visible de este cuerpo violento se encuentra en los Estados Unidos de América, al menos una buena parte de las decisiones y de las directrices, se generan allí. La *Mexican Mafia* o “la M” es el cerebro de los movimientos estratégicos de las pandillas centroamericanas y, entre ellas, salvadoreñas. Se trata de un fenómeno colectivo y transnacional; un centro de operaciones criminal que llega hasta la calle del barrio o la comunidad donde opera el miembro común que es captado por las cámaras de televisión durante los operativos policiales¹⁴.

Por su capacidad de adaptarse y mutar, este cuerpo ha decidido cambiar en buena medida sus usos y costumbres. Si es necesario, ya no se tatúan para evitar ser identificados por la policía y otros adversarios; ya no visten con ropa floja y evitan tener un *destroyer* o casa de protección y resguardo. Así van logrando subsistir y adaptarse a los embates de los pla-

nes policiales de mano dura. Es un cuerpo que muta para sobrevivir, pero que además busca nuevas fuentes de nutrición y de adaptación al medio, y que al parecer las ha encontrado en su conexión con el crimen organizado dentro y fuera de las cárceles y con los cárteles de la droga.

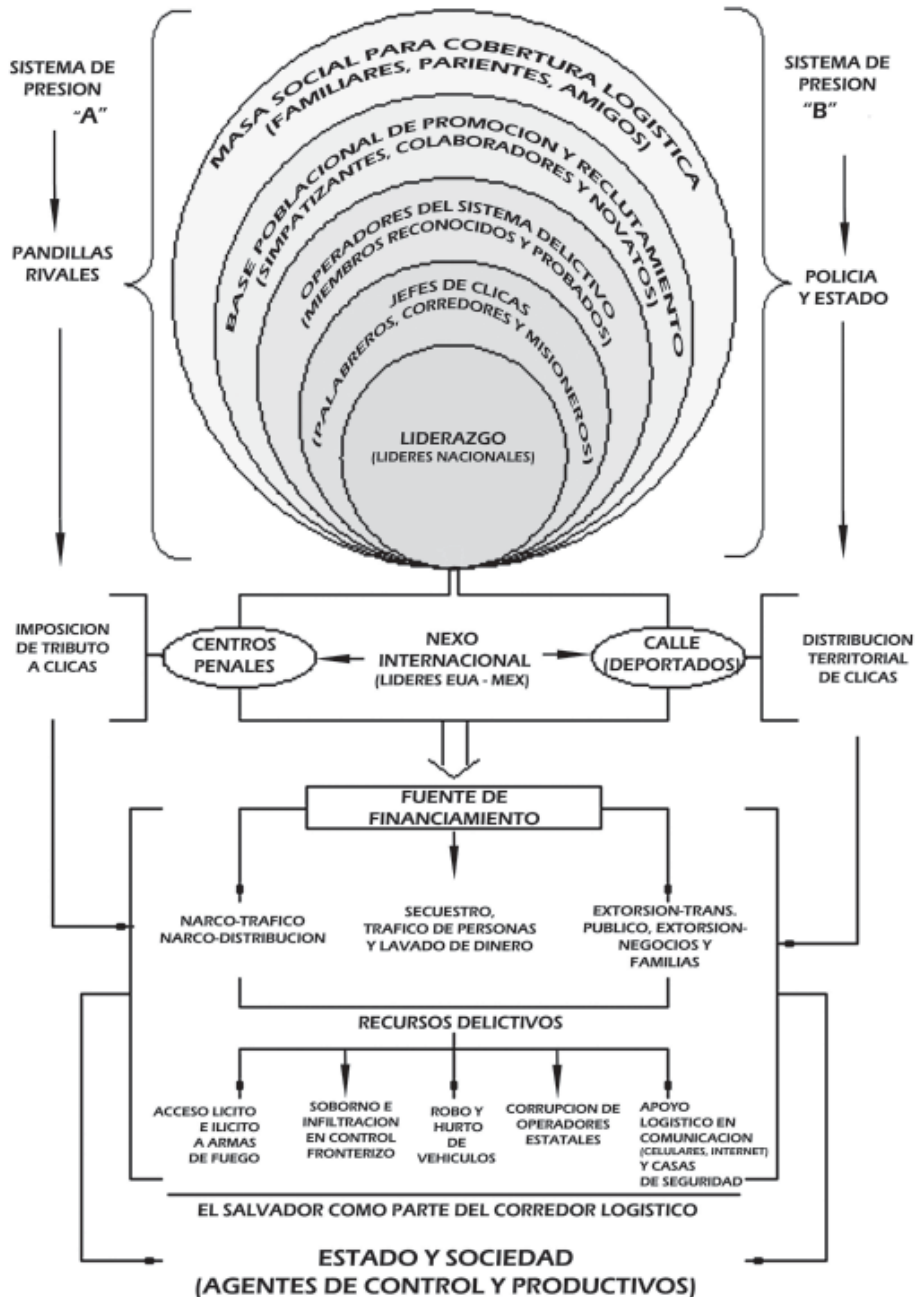
Según fuentes oficiales de EUA, la MS opera en 14 estados, mientras que la policía mexicana asegura que opera en 22 estados de México. Según la policía salvadoreña, la MS tiene presencia relevante en 10 de los 14 departamentos del país y su presencia en Honduras y Guatemala es igual o más determinante. Tanto la MS como la 18 realizan continuamente una intensa labor de reclutamiento de niños y jóvenes; en EUA con los inmigrantes recién llegados. Y por el nivel de incidencia territorial, las pandillas se han convertido en un referente obligado para los traficantes de drogas, de personas y de vehículos robados, pues ejercen cierto control sobre las fronteras y transan con las mafias para tener un rol activo y reconocido dentro del crimen¹⁵.

¹³ Según datos del Ministerio del Interior de España, en ese país se han enquistado dos pandillas con mucha fuerza: los Latin King y los Ñetas. Sin embargo, también se ha detectado la presencia incipiente de la MS.

¹⁴ Lara Klahr, M. (2006) Muestra hasta qué punto la conexión entre las pandillas y las mafias norteamericanas, está creando un escenario de nuevas amenazas a los Estados y las sociedades.

¹⁵ Por ahora parecen haber ganado espacio en Centroamérica y México para la distribución de la droga al menudeo, para la protección de las rutas terrestres y ofreciendo servicios de sicariato.

SISTEMA DE FUNCIONAMIENTO DELICTIVO DE LAS PANDILLAS A NIVEL NACIONAL



Para describir más gráficamente el funcionamiento de las pandillas, se ofrece el siguiente esquema que puede dar lugar a discusiones y análisis orientados al encuentro de soluciones sobre este fenómeno social y delincencial de tan complejas dimensiones.

Este esquema se propone como instrumento descriptivo, de análisis y de interpretación de la organización del fenómeno de las pandillas, a partir del reconocimiento de su accionar social y criminal. Sin profundizar en él, llamo la atención sobre tres puntos del mismo.

Primero, el que se refiere a los círculos de apoyo y de base social de la pandilla, muestra el carácter social de génesis del fenómeno y su raíz comunitaria. Esto vuelve más compleja las intervenciones de trabajo social o de control policial, pues en él se ven involucrados no sólo los miembros de la pandilla, también participan de manera indirecta o como soportes logísticos, amigos, familiares o simpatizantes, que no son formalmente pandilleros ni necesariamente delincuentes.

Segundo, los denominados sistemas de presión de la pandilla, ubicados en los costados del esquema, constituidos, en un caso, por la policía como sistema institucional legítimo; y en otro caso, por las pandillas rivales, como sistema ilícito y competencia "natural". La policía busca capturar al pandillero que delinque, mientras que la pandilla rival busca aniquilarlo en términos generales. Pero en el proceso, la realidad ha mostrado que las pandillas rivales han llegado a acuerdos relacionados con

su supervivencia y que tratan de protegerse mutuamente de la presión ejercida por los controles estatales.

El tercero, es la vinculación del liderazgo al crimen internacional y a las fuentes de financiamiento y de los recursos delictivos de que disponen para el desarrollo de sus actividades. Subestimar este hecho, no sería tan grave como sobrevalorarlo. La conexión de los líderes pandilleros en prisión con la mafia en las cárceles o las calles de las ciudades norteamericanas es un factor determinante de la incidencia recurrente de las pandillas en el mapa del crimen y de la delincuencia en el país. La mafia es una organización cuyo sistema de arreglo de cuentas suele ser el homicidio; la pandilla es otra organización cuyo mecanismo de reproducción y crecimiento es el homicidio de sus rivales, pero también la extorsión de los ciudadanos comunes. La extorsión ha sido un mecanismo clásico dentro del modo de vida de las mafias. Las similitudes no son accidentales, son coincidencias que resultan del modelaje que las pandillas centroamericanas realizan a partir de las mafias internacionales¹⁶.

¹⁶ Fernández y Ronquillo (2006) **De los Maras a los Zetas**. Muestra la vinculación entre la Mara Salvatrucha con el grupo mafioso mexicano conocido como los Zetas, dedicados al secuestro, a las extorsiones, al sicariato y a la cobertura de operaciones del narcotráfico, además conectados con instancias policiales.

2.2. El imaginario colectivo de la pandilla

Partimos de un supuesto que nos parece simplemente certero: un ambiente comunitario donde los espacios son reducidos, sucios, escasos y marginalizados, genera formas de competencia entre sus miembros que favorecen la violencia social y, consecuentemente, pueden favorecer su conversión en violencia criminal.

Para llegar a constituir agrupaciones cuyo lema principal sea el de “*Rifa, mata, viola y controla*”, transmitido y enseñado a niños como mandamiento de vida, los miembros de las pandillas han debido sufrir mucho y almacenar un rencor enorme en contra de los otros, de sus rivales, de los extraños y hasta de su propia familia.

Recordemos que las pandillas ofrecen una sensación falsa de protección, pertenencia, diversión y enriquecimiento. El joven es atraído por esta sensación basada en primicias que para el líder de una clica (célula colectiva

de un barrio) son migajas, pero que para un niño o joven rechazado o maltratado en su hogar pueden significar un gran apoyo y representación de afecto y protección. A lo cual se suma, la sensación de poder y de respeto que adquiere dentro de la pandilla, por el solo hecho de formar parte de ella y de ser tomado en cuenta para la ejecución de las decisiones de los líderes¹⁷.

Aunque pueda ser discutible, el dato sobre el incremento de las extorsiones atribuido a las pandillas entre 2005 y 2006 es un argumento interesante para comprender de dónde obtienen el dinero que alimenta la organización y que otorga credibilidad a los líderes en su lucha por la subsistencia. Se sabe que la extorsión al transporte público es una de las principales fuentes de financiamiento de las operaciones pandilleras en Centroamérica, y que el dinero es distribuido con indicaciones del liderazgo en prisión. La siguiente tabla muestra que la extorsión fue el delito con mayor crecimiento para los años referidos.

DELITO	ENE- DIC-2005	ENE- DIC-2006	% VAR.05-06
Homicidio	3779	3928	3,94
Homicidio Culp. Acc. Tto.	956	942	-1,46
Lesiones	4342	3772	-13,13
Violacion	1107	972	-12,20
Secuestro	9	16	77,78
Extorsion	396	1629	311,36
Robo	5825	5827	0,03
Hurto	10160	9598	-5,53
Robo de Vehiculo	1670	1352	-19,04
Hurto de Vehiculo	2594	2112	-18,58
Robo y Hurto de veh. C/mercad.	545	482	-11,56
TOTAL	31383	30630	-2,40

Fuente: PNC El Salvador.

¹⁷ Cruz y Portillo (1998) Encontraron que el 77.5% de los pandilleros consideraban que habían ganado poder y el 84.3% percibía el respeto como algo obtenido a raíz de su pertenencia a la pandilla.

La pandilla tiene un *spirit de corp* basado en un principio de supervivencia que le lleva a encontrar nuevas formas de reproducirse y que se puede caracterizar de la siguiente manera:

- Creación de un imaginario colectivo que da identidad y cohesión al grupo, con su simbología;
- Alta capacidad de atracción, socialización y control de la membresía, de su lealtad, motivación y acción;
- Construcción del estilo de vida a partir de adversarios típicos: pandillas rivales y policía;
- Lucha por los espacios en barrios o territorios y se organizan para la protección y el ataque: reuniones, acuerdos, asignación de roles, emisión de órdenes, supervisión de ejecución y distribución de recursos para operar.

Uno de los canales esenciales de concreción de la mentalidad pandillera es el lenguaje. La pandilla se apropia de una serie de códigos lingüísticos¹⁸ que se caracterizan por ser ocultos o difíciles de descifrar para los no pandilleros.

- Combinar palabras del inglés y del español, “spanglish”
- Crea sus propias palabras, derivando del “caliche” modismo del movimiento “hippie”

- Reconoce un lenguaje especial para el liderazgo: denominado “sur”
- Utilizan el inglés, con mayor o menor énfasis, ante los agentes penitenciarios
- Códigos de estructura dinámica: orales, escritos y gesticulares.
- Las redes de comunicación oral operadas en la base comunitaria donde habitan siguen siendo claves
- La diversidad y rapidez de los cambios obedece a la necesidad de encubrir las operaciones
- Han pasado del lenguaje manual y las “wilas” a los celulares y el Internet.

El imaginario colectivo (simbolismo, lenguaje, ideario) que cohesiona a la pandilla incluye una gama extensa de conceptos que forman una red dentro de la cual algunas categorías que refieren actos delictivos o criminales, son fundamentales en esa mentalidad y en el diario vivir de sus miembros. Las causas por

¹⁸ Bonilla, O. (2007) **La situación de las pandillas en El Salvador**. El presidente del Consejo Nacional de Seguridad Pública es un experto nacional e internacional en el tema que ha profundizado en las características criminales de la pandilla y advertido los riesgos de la falta de medidas preventivas e integrales para atender el fenómeno.

las que este cuerpo tatuado con el lenguaje de la violencia, llega a tener una mentalidad dominada por conceptos criminales, son variadas, pero las prioritarias pueden ser perfectamente aisladas para un análisis sociológico, antropológico y criminológico.

Un cuerpo organizado violentamente, desde sus formas de ingreso y sus hábitos de disciplina y de convivencia, hasta su comportamiento con otros grupos, tiende a pensar violentamente y a correr los riesgos que sean necesarios para reproducirse y sobrevivir en función de sus características. Su capacidad de cambio y adaptación se da dentro del mismo sistema de violencia, sobre todo en vista de las escasas oportunidades de rehabilitación que encuentre en el entorno y de las presiones que recibe de las pandillas rivales, de la policía y, sobre todo, de las mafias¹⁹.

3. Conclusiones

Las pandillas son un fenómeno mucho más complejo que una ordinaria agrupación de jóvenes

dedicados a delinquir en los barrios. Con un imaginario colectivo inteligente y cohesionante, la pandilla es un cuerpo social con una gran capacidad de reproducirse y de incidir sobre la vida comunitaria y sobre el escenario de la seguridad pública y ciudadana del país; en vista de lo cual, es indispensable continuar investigándole no sólo desde el ángulo policial, sino también desde el ámbito científico, a fin de identificar las vías de solución o al menos de control del mismo.

El fenómeno de la violencia es un fenómeno de poder; ciertamente puede ser el más primitivo, pero no el menos efectivo en la consecución del propósito. Mediante la violencia, las pandillas vienen consiguiendo lo que se proponen, desde hace más de una década. Integradas al esquema de las mafias, su potencial de violencia es mayor y más sofisticado. El método de la extorsión es una prueba de ello y, del mismo modo, pueden encontrar otros medios de hacer valer su poder.

Se puede afirmar que la violencia juvenil que se desata con toda su fuerza en la década de los 90's y que tiene su máxima expresión en las pandillas, no será estudiada rigurosamente hasta que se conciba como un pleno ejercicio del poder juvenil, fincado no sólo en la violencia sino también en la obtención de recursos y en la pedagogía del conocimiento basado en la lucha por la subsistencia. Lo relevante no es sólo que los pandilleros sean jóvenes, sino que sean el tipo de jóvenes que son,

¹⁹ Algunos investigadores y operadores de justicia atribuyen la criminalidad de las pandillas a los planes policiales de "mano dura", desestimando, a veces por completo, la presión ejercida por las mafias nacionales e internacionales sobre la pandilla para orientar sus acciones cada vez más al crimen. Ver Informe WOLA: **Pandillas juveniles en Centroamérica** (2006).

agrupados alrededor de un imaginario basado en conceptos de violencia y delincuencia, como opción para expresarse, organizarse y hacer prevalecer su identidad y sus intereses.

En vista de que se trata de un fenómeno criminal con nexos complejos en la vida comunitaria, todo esfuerzo por comprender, controlar y resolver el fenómeno de la violencia de las pandillas, será insuficiente sin la existencia de un sistema de información basado en estadísticas que surjan de procedimientos técnicos rigurosos y ofrezcan datos confiables. Hasta hoy, se les cuenta como capturas o casos judiciales, sin embargo, un porcentaje significativo sin contabilizar se mantiene en las calles, en los barrios y operando en busca de nuevos adeptos, reclutando niños y jóvenes para el crecimiento de sus organizaciones.

Por ahora, al nivel personal, familiar y comunitario, una medida efectiva para neutralizar el accionar de las pandillas, es el compromiso de padres y maestros por darles afecto y reglas claras a niños y jóvenes, partiendo de una útil, veraz y oportuna información. La difusión de actividades constructivas entre niños y jóvenes les hará menos vulnerables a caer presas de esta subcultura de la violencia.

Bibliografía

- Bonilla, O. (2007) **La situación de las pandillas en El Salvador**. Documento sin publicar. Consejo Nacional de Seguridad Pública.
- Beck, U. (1994) **La sociedad del riesgo**, Paidós, Barcelona.
- Cruz, J. M., Portillo, (1998) **Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador**. UCA, Editores, San Salvador.
- Cruz, J. M. (Editor) (2006) **Maras y pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada**. Vol. IV. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2001) **Maras y Pandillas en Centroamérica**. Vol. I, Managua, Nicaragua: UCA Publicaciones
- Fernández Menéndez, J.; Ronquillo, V. (2006) **De los Maras a los Zetas: Los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago**. México DF.: Editorial Grijalbo.
- Lara Klahr, M. (2006) **Hoy te toca la muerte. El imperio de las maras visto desde adentro**. México DF: Editorial Planeta.
- Muñoz, I. (2007) **Maras. La Cultura de la violencia**. España: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior SEACEX.
- Oficina de Asuntos Públicos para América Latina (2006), **Reporte de Pandillas Juveniles en Centro América. Cuestiones relativas a los derechos humanos**,

la labor policial y la prevención. Washington D.C.: Publicaciones WOLA.

Santacruz y Concha-Eastman (2001) **Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas**, IUDOP-UCA / OPS-OMS, San Salvador.

Smutt, M., Miranda, L. (1998) ***El Fenómeno de las Pandillas en El Salvador.*** San Salvador, El Salvador: FLACSO & UNICEF El Salvador.

Toffler, A. (1990) **El cambio del poder**, Plaza y Janés, Editores. España.